

El año que concluye ha sido de transición para todos los partidos, salvo contadas sorpresas. Con un Partido Popular consolidado en su tarea de gobierno, un PSOE que se recupera lentamente de la dimisión

## ASI FUE EL 97 POLITICA

de González y busca la fórmula del éxito que lleva el nombre de 'causa común' y unos socios nacionalistas que amagan desencuentros para acelerar el cumplimiento de los pactos de legislatura, los ojos se

# Aznar, segundo año triunfal

El Gobierno del PP ha cumplido con creces sus previsiones y ha sufrido menos desgaste del esperado por él mismo, a lo que ayudó una izquierda demasiado preocupada por sus propios problemas

JOSÉ MORALES  
Madrid

Segundo año de la era Aznar, despedida de Felipe González, relevo pausado de Joaquín Almunia en el PSOE, cantos de sirena de ruptura por parte de los socios catalanes del Gobierno y trifulca continua en Izquierda Unida.

Como se esperaba, el año que acaba ha servido de transición para los partidos, salvo alguna sorpresa más o menos esperada. José María Aznar y Jordi Pujol deshojan las páginas del calendario a la espera de decidir la fecha que más les conviene para convocar elecciones generales y catalanas. Mientras, unos y otros no pierden de vista las sucesivas encuestas para saber si la machacona idea del 'España va bien' es convertible en votos o sólo es un buen argumento para los guiones de imitadores más o menos afortunados de la fauna política nacional.

El Gobierno del Partido Popular ha cumplido con creces sus previsiones. La futura entrada en la 'división de honor' de la Moneda Única, la buena evolución de las cifras macroeconómicas y los golpes dados a ETA —ayuda francesa incluida— son medallas que lucen ya en el pecho de Aznar y sus ministros correspondientes.

El Ejecutivo popular se ha quemado lo justo y a ello ha ayudado una izquierda más preocupada de aclarar su futuro que de concentrar todos sus esfuerzos en tareas de oposición.

### Oposición

La 'batalla digital', las acusaciones de ida y vuelta sobre los 200.000 millones prescritos de Hacienda en la etapa socialista, la triste y polémica puesta en escena del merecidísimo homenaje al asesinado Miguel Ángel Blanco o los difíciles parches para tapar el agujero sanitario están entre los temas en que los distintos partidos de la oposición han tratado de 'hacer sangre' con mayor o menor fortuna.

Mientras, el desarrollo legal del Pacto de Toledo sobre las pensiones o la supervisión del acuerdo de reforma laboral entre patronal y sindicatos han permitido a Az-



SIN TREGUA Ni la última visita de Almunia a Aznar en La Moncloa sirvió para suavizar las relaciones entre populares y socialistas.

**Unos y otros no pierden de vista las encuestas para saber si el 'España va bien' se traduce o no en votos**

**Aznar ha sabido relacionar su imagen con los logros y se ha distanciado de los asuntos polémicos**

**Los ministros van desde el sobresaliente de Rato o Mayor Oreja a los suspensos de Romay Beccaría o Mariscal de Gante**



ADIÓS La marcha de González, en la foto con Solana, de la dirección socialista fue una de las sorpresas del año.

nar 'vender' una imagen de líder político dialogante y negociador que haría más que feliz a cualquier asesor de imagen, mucho más a los que trabajan en el entorno de Moncloa.

En el haber estratégico del presidente del Gobierno está el saber relacionar su imagen siempre con los logros, mientras ha sabido guardar siempre una prudente distancia en los asuntos polémicos. La verdad es que ahí ha contado con la inestimable ayuda de una 'guardia pretoriana' de lujo con dos nombres y apellidos: Francisco Álvarez Cascos y Miguel Ángel Rodríguez. La imagen del vicepresidente primero y del secretario de Comunicación ha aparecido siempre más o menos difuminada, según fuera necesario, en las cuestiones delicadas.

### Encajadores

Hacia ellos han ido los golpes más duros de sus adversarios, que ambos tenían asumidos de antemano y parece que, en algunos casos, de buen grado. Si no, en la memoria reciente están las valoraciones de Rodríguez sobre los motivos de la última visita de Almunia a La Moncloa o toda la trifulca sobre el 'interés general' del fútbol televisado y las supuestas amenazas a Antonio Asensio cuando todavía era dueño de Antena 3.

Por el que no pasa el tiempo, ni las elecciones, es por Manuel Fraga. En octubre renovó la mayoría absoluta en Galicia y, de propina, proporcionó una sonora bofetada, que debe hacer reflexionar y mucho, a los intentos de unión de la izquierda.

Los ministros populares han pasado sus exámenes con desigual fortuna. A las buenas notas del vicepresidente económico, Rodrigo Rato, y del titular de Interior, Jaime Mayor Oreja, se le añaden los notables de Javier Arenas y del 'canciller' Abel Matutes o los fracasos del 'doctor' José Manuel Romay Beccaría y de la 'justiciera' Margarita Mariscal, que cada vez se parece más a Fonseca, por lo triste y sola que está. Lo de Esperanza Aguirre, que a nadie deja indiferente para bien o para mal, merece un análisis particular.

LUIS SEVILLANO